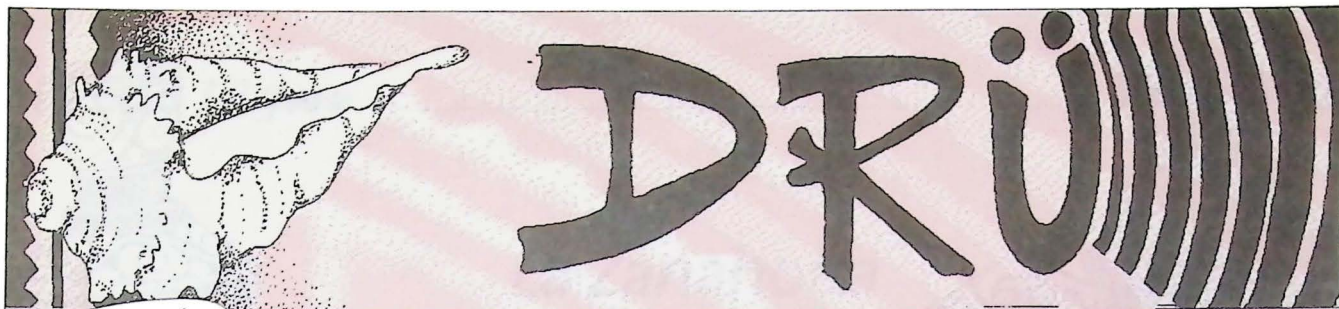




Precio: \$1.00

Para servir a la causa Ngóbe

Año 8, No. 47

COMARCA NGÓBE - BUGLÉ, PANAMA

SEPTIEMBRE-OCTUBRE, 1995

Retomar la nomenclatura indígena de calles, pueblos y lugares, así como recuperar los nombres indígenas de personas, contribuye sin duda a mantener la idioma y reforzar la identidad de los pueblos indígenas del continente.

POR SUS
FRUTOS LOS
CONOCERAN

Contenido

Editorial	2
V Encuentro Nacional de Pastoral Indígena	4
Confesiones de un sacerdote indígena	7
Abya Yala: Los Choles	9
500 años	10
Documentos: comunicado de	
Caritas-Pastoral Social	11
Comentarios: Ni barrigas llenas ni cabezones simplemente diferentes	14
Realidad Nacional	16
Krogo Nigwe	19
Guadalupe (25a. parte)	20



V ENPI



Vivimos, no sé si por necesidad o por moda, como fascinados por la novedad de las siglas. Todo queremos reducirlo a abreviaturas. Hasta nos hemos inventado un término, «acrónimos», para designar las palabras que resultan del afán de sintetizar las expresiones en sus letras iniciales. Y al final ocurre que, entre tanta letra, sólo los iniciados conocen el significado de sus acrónimos.

Así sucede con nuestro título: V ENPI. Seguro que pocos saben que significa «**QUINTO ENCUENTRO NACIONAL DE PASTORAL INDÍGENA**». Lo conocen los misioneros que trabajan entre los **naso, ngóbe, buglé, kuna, waunán y emberá**, pueblos indígenas de Panamá. Ahora lo sabe también usted. Nos ilusionamos pensando que algún día lo habrán de conocer todos los cristianos de Panamá.

Panamá es una realidad **multiétnica y pluricultural** y esta realidad debe reflejarse en lo civil y en lo eclesial. En la Segunda Asamblea Pastoral Nacional (Atalaya, 22-25 de noviembre de 1990), la Iglesia hizo una opción clara por una evangelización inculturada en los pueblos concretos que la integran, con unas líneas de acción que buscan la recuperación de la memoria histórica de las diferentes etnias y apoyan la construcción de una iglesia autóctona, con expresiones litúrgicas y ministerios propios. Esto, dos años antes de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Santo Domingo, 12-28 de septiembre de 1992), no deja de ser una posición profética.

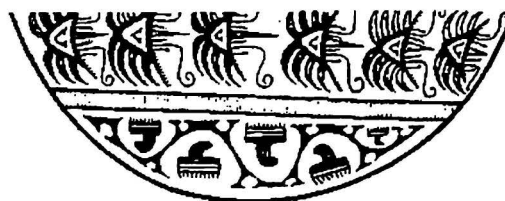
Pero esta opción no surgió en la Asamblea como algo inicial e imprevisto. Más bien recoge la vida práctica de una iglesia misionera que con el evangelio en el corazón, iba avanzando, entre vislumbres y sobresaltos, por un camino

que el Papa ha bendecido y Santo Domingo sancionado. El camino de la Iglesia ha de pasar por el hombre histórico, que en su ser concreto es parte de un pueblo, de una cultura, pues así ha sido asumido en el ministerio de la redención; como subraya vigorosamente Juan Pablo Segundo.

En este contexto nacieron y se han desarrollado los «ENPIs», los Encuentros Nacionales de Pastoral Indígena. Los misioneros viven su aventura evangelizadora en las periferias de la geografía patria: Krikamola, Calovébora, Tabasará, Darién, Alto Bayano, Kuna Yala..., dispersos, como los pueblos indígenas a los que sirven, por islas, playas, montañas, valles y serranías, lejos de los centros de poder. Pero cada tres años se encuentran durante varios días y se conocen o reconocen, comparten experiencias, analizan la realidad, celebran la fe y oran juntos, renuevan su espíritu, unifican criterios, hacen algún pronunciamiento...

Que todo eso y más son los ENPIs. Expresa la vida y las iniciativas evangelizadoras de nuestras Iglesias diocesanas y son pasos importantes en el camino misionero de la Iglesia en Panamá. Han ayudado a que nuestra Iglesia tome conciencia de las exigencias evangélicas de la misión. En Panamá, lo cantamos, todos los cristianos somos la Iglesia; pero vamos descubriendo que no todos nos expresamos de la misma manera ni nos motivamos por las mismas pautas culturales. Sabemos que nuestra Iglesia es una; pero vamos superando la tentación de la uniformidad y abriéndonos a la pluralidad de una evangelización que respete las diversas expresiones culturales de cada pueblo, en este país que reconocemos como multiétnico y pluricultural. Todo ello estuvo presente en Atalaya y dio origen a la opción por una evangelización inculturada.

Del nueve al catorce de octubre, se celebro en el Hogar Javier de Capira, el V ENPI. Allí estuvimos obispos, misioneras y misioneros, catequistas, y agentes de pastoral laicos, de los que al menos la mitad fueron indígenas. «...por sus frutos los conocerán», nos asegura el Señor (Mt.7,20). Desde la luz de este lema, se recogió el caminar de la Iglesia en el sentir de la pastoral indígena; compartimos los frutos de la fe de los pueblos indígenas y de la pastoral misionera; revisamos nuestras actividades, clarificamos nuestras motivaciones y proyectamos el futuro. Y como algo más específico, redescubrimos las amenazas a la vida de los pueblos indígenas, así como las raíces buenas que los ayudarán a dar frutos granados.



*José Agustín Ganuza,
Obispo de Bocas del Toro y
Colaborador del Drü.*



Publicación Bimestral

DRÜ : significa **caracol** o instrumento de viento en general, en el idioma Ngóbere.

Edita : **Acción Cultural Ngóbe (ACUN)**
Personería Jurídica: Escritura 6836
 Dirección : **Ave. Frangipani, Ancón Casa N° 437a**
 Impresión : **Impresora Pacífico S.A.**
 Diagramación : **Clave 2, S.A.**
 Dibujos : **Theomel Hauradou**
 Fotos interior : **Héctor Endara**

Ni to sribire netde (equipo del Drü): Alberto Montezuma, José Raúl Aparicio, Choy Karibo, Diomedes D'Gracia, Chigón Tódobu, Moisés Colunje, Nichi Rögaü, Jió Kwradubu, Doris Chavarria, Eya Nüribu, Tanya Sterlin, Héctor Endara, Chili Negentdubo, Nayla Turber, Ricardo Montenegro, Chito Kankintubu, Lorenzo Barría, Ima Koingobu, Lui Jódeberibu, Kwra-chi Krüningóbu, Babiyo Nöróbu, Tigo Negentdubo, Ngödrosi Todobu, Joyi Magroabo, Choy Kinguima, Chiro Montezuma.

¡ SUSCRÍBASE !

Nombre/Institución _____

Dirección : _____

Tel.: _____ Fax: _____

Apdo. Postal: _____

Por un año :

Panamá. B/. 9.00

A. Latina y U.S.A. B/. 12.00

Europa, Africa y Asia B/. 15.00

Enviar cheque o giro a nombre de
Acción Cultural Ngóbe

Cta. No 31-01-100-64218
Banco Exterior, Panamá.



V Encuentro Nacional de Pastoral Indígena (ENPI)



Realizado en el Hogar Javier, Capira;
durante los días 9 al 14 de octubre de 1995.

Algunas pinceladas sobre el ambiente:

Como Obispos durante todo el tiempo y es la quinta vez, indica la seriedad, rigor y profundidad del ENPI¹. Unos 180 agentes de pastoral, misioneros y misioneras, a tiempo completo entre los pueblos indios e indígenas. Todo para sentir que somos Pueblo de Dios, que no estamos solos en el camino y que es posible vivir.

En nuestra trayectoria de ENPIs, vamos caminando poco a poco, lentamente; pues somos conscientes de que no fue, ni es, fácil el diálogo intercultural; que en todos hay resabios y, sobre todo, heridas profundas, que es necesario no sólo no abrirlas más sino cicatrizarlas. Para ello hay una medicina que se llama paciencia histórica. Esa paciencia histórica hay que agradecerse a los indígenas por una parte, y a misioneros claretianos y agustinos, que llevan 25 años sin cambiar a las personas de sus puestos, por otra. De ese modo es posible el diálogo naciente de la amistad, del conocimiento y del compromiso probado.

Vuelvo sobre el dato de los 25 años de permanencia, porque creo es una de las claves que más está ayudando a la inculturación del evangelio. Muchas veces en la Misión hay personas que llegan a hacer experiencias personales de Dios; eso: experiencias personales. Los misioneros son, con el tiempo, experiencia de un pueblo, parte de él y de su problemática; su vida quedó cautivada

¹ Vivimos no se si por necesidad o por moda, como fascinados por la novedad de las siglas. Todo queremos reducirlo a abreviaturas. Hasta no hemos inventado un término: «acrónimas», para designar las palabras que resultan del afán de sintetizar las expresiones en sus letras iniciales. Y al final ocurre que, entre tanta letra, sólo los iniciados conocen el significado de sus acrónimos.

Así sucede con nuestro título: V ENPI. Seguro que pocos saben que significa «Quinto Encuentro Nacional de Pastoral Indígena». Lo conocen los misioneros que trabajan entre los naso, ngóbe, buglé, kuna, waunán y emberá. pueblos indígenas de Panamá. Ahora lo sabe también usted. Nos ilusiona pensando que algún día lo habrán de conocer todos los cristianos de Panamá. (José Agustín Ganuza, Prelado de Bocas del Toro).



por la vida del otro. Es ahí donde empieza la evangelización o donde se hace posible. Hay que dar gracias a Dios por su ejemplo.

Perdón por este brochazo; fue largo, pero hace tiempo que lo sentía y no sabía cómo decirlo.

Diálogo Intercultural- Diálogo interreligioso.

Hasta este ENPI hicimos esfuerzos por recuperar la memoria histórica, por sacarla a la plaza pública, por darle identidad. Ahora se trata de ser menos etnocéntricos, colocarnos en la historia, interpretar con el mito del otro; de esa manera descubrimos las riquezas que existen en los otros pueblos, su visión de Dios y en qué nos enriquecen.

Los tres mitos que trabajamos podrían resumirse así:

«Dios: Padre-Madre, da un árbol de vida para que llegue a todo el universo; unos pocos lo saborean; abajo llega lo desabrido; se dan cuenta abajo que arriba comen sabroso; se organizan, junto con las fuerzas de la naturaleza, y tiran el árbol; llega la comida para todos.» (KUNAS)

«Un profeta, que se fía de Ngöbö -Dios- libera a su pueblo de los enemigos, le enseña a su nieto a tener fe, y este resiste. Finalmente, antes de vencer, una gran parte consigue dejar la tierra a sus nietos, pero él muere. Cada vez que se pierde la fe la tierra se pierde». (NGOBE)

«Una muchacha, condenada a morir en garras del animal, es escogida por Ankoré y tiene un hijo que va a dar la vida para liberar al pueblo de los enemigos.» (EMBERA)

Fuimos enriquecidos por la experiencia del otro y quedamos sorprendidos, pues el otro es mi hermano, distinto pero no distante. Sentimos gran alegría al ver que su Dios es el mismo que el nuestro, simplemente habla a cada pueblo de distintas maneras.

En la tarde, el asesor nos ayudó a seguir descubriendo dónde está el monstruo que come hoy a nuestros pueblos y cuánta fuerza tiene; le puso un nombre largo -neoliberalismo- que no entendemos aunque sí sentimos. Cogimos fuerza en la Celebración para ser capaces de vencer y llevar adelante nuestros proyectos del futuro.

Descubrimos que nuestro proyecto indio, en el que hemos trabajado por años, tiene capacidad de dar vida; que debemos exponerlo y comunicarlo más para que llegue a todos, no sólo a los indígenas. Si nos quedamos solos corremos peligro. Es agradable descubrir que somos más cercanos de lo que parecemos y, sobre todo, de lo que nos han hecho creer.

El mundo tiene un dios falso, al que llama mercado, que lo revuelve todo, un mercado que hace que aparezcan como buenos los egoístas; nosotros vemos que nuestro Dios no quiere eso, lo que quiere es la solidaridad, y ésa sólo se consigue con penitencia, sacrificio y entrega hasta dar la vida. Sólo desde ahí nacerá algo nuevo.

Inculturación del evangelio

Los que llevamos años en la misión no sabíamos que la encarnación del evangelio era la inculturación. Luego a los teólogos les dió por llamarla inculturación. Hoy decimos que la palabra inculturación es fácil de escribir; lo difícil es cuando la quieres poner en práctica.

Reconocemos que el Espíritu habló a todos los pueblos; que las semillas del Verbo per-viven en las culturas y en ellas dan fruto; que debemos favorecer Iglesias autóctonas: son ministerios y liturgias propias... lo difícil es la práctica.

Como misioneros y agentes de pastoral, vemos que no es fácil reconocer la manifestación de Dios. Pasamos por momentos de luz y oscuridad, de fuerza y debilidad, de cerrazón y apertura. En la Biblia aprendimos que Dios es muy grande; tanto, que no se deja encerrar en la experiencia parcial, en la visión que tiene cada pueblo. Cada pueblo llamaba a Dios con

un nombre propio, pero fueron descubriendo que, en el fondo, era el único Creador del mundo.

El tenía un plan de salvación y se encontraba en la historia; era fiel y no abandonaba al pueblo, aunque éste si lo hiciera. La historia de cada uno de nuestros pueblos de la Biblia. En la Biblia vemos que se dan muchas historias y mitos que provienen de pueblos y culturas distintas. Que Dios se manifiesta poco a poco, lentamente y a lo largo de los siglos, y que esos diversos pueblos tardan en llegar a ser el pueblo de Dios. Que luego, con Jesús, con experiencia, se universaliza y se convierte en Buena Noticia para todos, en especial para los pueblos marginales.

La Biblia se convierte en Alianza Nueva, en esperanza y alegría. La Biblia es para nosotros un sueño hermoso que nos da vida, que ilumina, da consejo para el camino y nos ayuda a cambiar la vida. La Biblia nos enseña que nosotros cabe-mos ahí, que somos parte de Dios y que merecemos respeto.

Por ello, los indígenas nos atrevemos a confesarnos indígenas y cristianos; pero para ello pedimos que se ahonde el diálogo entre las grandes utopías de la Biblia y las grandes esperanzas de nuestros pueblos.

Es duro ese diálogo, truncado desde hace 503 años, donde podemos aportar y germinar lo que el Espíritu Santo ense-milló. Desde actitudes de humildad, escucha y respeto mutuo, donde desaparezca la sospecha y el anatema, es posible hablar de inculturación; de allí nace la nueva evangelización, con nuevos métodos, que propiciará el encuentro y enriquecerá la vida de la Iglesia, para contribuir, ahora sí, a construir una mesa común, donde nadie sea excluido y donde todos sean uno.

(Xuaco, colaborador del Drii).

ORACION

Dios Padre y Madre de la vida.
Unimos nuestras voces para
invocarte con todos los nombres
con que nuestros pueblos te conocen:
Ngöbö, Paba y Nana. Ankoré,
Ewandán, Sbó, chubé.

Señor de la Madre tierra:
une nuestros corazones en
el Espíritu que ha sembrado
en cada pueblo, las abundantes
semillas de vida.

Danos tu Sabiduría para descubrir
en los mitos y culturas de los
pueblos hermanos caminos de resistencia
y lucha, a fin de que tu Reino Universal
crezca en los proyectos de vida de los
pueblos Ngóbe, Kuna, Emberá, Waunan,
Naso y Buglé.

Nosotros seguiremos a Jesús
dentro de las tradiciones históricas
de nuestros pueblos bendecidos por Ti.
Danos, pues, el sol de tu bendición,
protégenos bajo tus alas y jamás nos
abandone a las garras de los buitres
de la muerte.

Amén.



Confesiones de un sacerdote Indígena

Mis 47 años de vida pueden ser considerado como un compendio de todo lo que el V Centenario representa para los indios: un proceso de muerte y de recuperación de la propia identidad.

Para mí, el proceso de muerte comenzó con la entrada en el seminario. Fui obligado a abandonar todo aquello que constituía mi ser indio y a negar las tradiciones de mis padres. La institución en la que había entrado me decía que cuanto antes lograrse parecer un «blanco», tanto más pronto llegaría a la meta. Este era -y sigue siendo- el criterio fundamental para hacer de un indio un sacerdote. Lo mismo es válido para muchos afroamericanos que entran en el seminario.

Fueron muchas las insatisfacciones que sentí. Había dejado una comunidad indígena, guiada por claros valores -tales como la solidaridad, la comunión, atención al otro, relación estrecha con la naturaleza, importancia del trabajo- y fui a parar en una institución que hacía la vida fácil, burguesa, basada sobre el in-

dividualismo, que me desarraigaba de mi familia de origen.

Me ofrecían valores que yo jamás consideraría tales, pero que debía aceptar porque formaban parte de su cultura. El resultado fue una trágica ruptura en mi interior. La sensación de desequilibrio que experimenté es indescriptible.

A hacer las cosas más difíciles contribuían los juicios y prejuicios de aquellos que todavía miran al indio como una persona anómala: se dudaba de mi capacidad de observar el celibato o de una real capacidad de distinguir el bien del mal.



Sufrí, en definitiva, el tipo de desequilibrio que afecta a todo indio, incluso si lo niega. Pero llega un momento en que no es posible seguir mintiéndose a sí mismo, especialmente cuando la vida te mete en situaciones en las que te ves obligado a quitarle la máscara. Entonces, si tienes valor, debes emprender el camino de regreso. Eso es lo que he debido hacer yo, cuando, ordenado sacerdote, fui enviado a mi pueblo. Estábamos en mundo diferentes, hablábamos lenguajes que no nos permitían comunicarnos. No lograba ser auténticamente Kuna y, al mismo tiempo, sacerdote católico. Esto me hacía mal a mí y a mi pueblo.

Para superar esta terrible crisis interior, debí experimentar un segundo proceso de muerte, más largo y difícil que el primero. Un proceso gradual que todavía continúa, en la medida en que busco -con toda honestidad- entrar en contacto con aquellos que conocen en profundidad la cultura de mi pueblo.

Poco a poco, estoy recuperando lo que había perdido.



Hoy, creo que me encuentro en este proceso de «reen-cuentro» conmigo mismo, con mi identidad.

Mientras pido a Dios que me ayude a pasar a través de esta «segunda muerte», oro para que la Iglesia y, sobre todo, los indios mismos comprendan que la primera muerte -aquella que obliga a negarse a sí mismo- es absurda y debe evitarse.

Los indios esperan una Buena Noticia que produzca vida, no desintegración.

Más que interesarme en el tema del V Centenario, estoy curioso por saber cómo va a ser celebrado. Espero que se tenga la valentía de adoptar líneas objetivas no triunfalistas. De lo contrario, los indios no estarán dispuestos a dar su contribución.

Se hará una revisión de la historia de estos 500 años. Se dice que es un deber hacerlo para reconocer el bien que se ha hecho, el progreso alcanzado, el atraso y las idolatrías destruidas... Este tipo de historias ha encontrado incluso sus expertos. Pero son todos no-Kunas, no indios. Pretenden decirnos a nosotros -los «vencidos»- que, después de todo, no nos ha ido mal. Que las cosas cambiaron para bien.

Los ancianos de mi pueblo, sin embargo, tienen otra historia que contar.



Una historia que usa los tiempos en presente. Porque no hay necesidad de contar las masacres, las muertes, las fugas, las injusticias de ayer. Basta con contar lo que sucede hoy: es la misma cosa. Los indios siguen siendo asesinados, oprimidos, robados, vilipendiados y privados de su identidad cultural.

No estamos dispuestos a celebrar esto. Si acaso, podremos celebrar nuestra larga historia de resistencia. Por cinco siglos, nos hemos opuesto a los proyectos de muerte de los blancos. Y estamos todavía vivos. Siguen vivas nuestras tradiciones, nuestras religiones, nuestros usos y costumbres, nuestros valores...

Han hecho falta cinco siglos para que la iglesia se diese cuenta que su intento de «implantarse» entre los pueblos indios ha significado siempre extensión de sí misma y negación del mundo indígena, definiendo peyorativa-

mente como animista, supersticioso, demoníaco. Para muchos evangelizadores, hemos sido siempre salvajes embrutecidos que tenían que ser civilizados y salvados. El plan, sin embargo, no ha tenido éxito.

Nuestra religión ha resistido. Hemos acogido algunos elementos de cristianismo ha sido para siempre para nosotros una religión extranjera, agresiva y prepotente. No la hemos visto nunca preocupada de lo que éramos, de nuestros valores, de nuestra visión del mundo. Como máximo éramos pobres, marginados, a los que había que ayudar.

Cinco siglos de negación de nuestra identidad como «otros», nos han vuelto sospechosos incluso de aquellos que hoy hablan de «inculturación», de encarnación del cristianismo en nuestras culturas. ¿No será también esta un nuevo proyecto más refinado para asimilarlos y dominarnos?. Antes de recibir asistencia de ser amados como pobres, queremos ser reconocidos y aceptados como «otros», como diferentes. Hasta que la Iglesia no esté dispuesta dialogar con nosotros con mayor fuerza. Habrá misioneros que mueren por defendernos. Pero nosotros seguiremos siendo considerados como gente atrasada, que ha quedado fuera de la marcha -única y uniforme- de la humanidad.

(Tomado de Wagua, Aiban. 1992. *Diakonía* N° 67; pp 124-127)



Los Choles

Continuamos con esta sección, donde esperamos aportar en el conocimiento, aunque sea pequeño, de los hermanos pueblos originarios de Abya Yala. Seguimos en México y en su región más conflictiva: Chiapas.

Ubicación e historia: Después de haber ocupado vastas regiones del Estado de Chiapas y Tabasco que se extendían hasta Guatemala en la época prehispánica, los **Choles** viven actualmente en el noroeste de Chiapas y al sur de Tabasco, ocupando una superficie aproximada de 4000 Km cuadrados.

Los Choles lograron un alto grado de desarrollo, prueba de ello son las ruinas de palenque, cuya construcción se les atribuye.

Hacia 1564 llegó a la **región chol** el misionero fray Pedro de Lorenzo, quien logró congregarse temporalmente a los indígenas, fundando los pueblos de tila, Tumbalá y Palenque, que subsisten hasta la fecha. Hubieron intentos de catequización que fracasaron, huyendo muchos de ellos a las montañas y la selva. La presencia de los españoles portadores de enfermedades desconocidas por los nativos, originó diversas epidemias que diezmaron la población.

Debido a las exacciones (exigir impuestos) de que eran víctimas, los Choles se sublevaron en 1620, en unión de los Lacandones de la selva, en 1687 aliados en esta ocasión con los Tzeltales, ambas fracasaron.

Estando bajo diversas formas de esclavitud, los Choles apoyaron con suministros los movimientos armados de Carranza y Obregón, pero no participaron directamente en los mismos. La Reforma Agraria comenzaría a ejecutarse en la región en 1930, logrando las comunidades Choles terrenos a las afueras de los pueblos.

Idioma: La lengua **Chol** pertenece -según la clasificación swadesh y Arana -a la **sub familia Yax** de la familia lingüística Mayance, de grupo **Maya-totocano**. Está emparentada con otras lenguas de Chiapas, como el Tzeltal, Tzotzil, el Lacandón, el tojocabol y con el Maya de la península de Yucatán. Presenta tres variantes dialécticas: **chol de Tila, chol de Tumbalá y chol de Sabanilla** inteligibles entre sí.

Economía: La base de la economía chol es, como en la gran mayoría de los grupos indígenas, la agricultura. Se cultiva; en la parte serrana, maíz, frijol, papa y predominantemente café, en los valles, ajonjolí, caña de azúcar arroz y frutales como mango, plátano y diversos cítricos.

La ganadería mayor es una actividad poco desarrollada entre los choles, a pesar de que los valles presentan condiciones para ello. La porcicultura, empero, constituye un esfuerzo de considerable importancia en la economía familiar y en menor grado la avicultura y la ovinocultura.

Corresponde al hombre la siembra, cosecha, el transporte y la comercialización, contratando eventualmente peones asalariados para actividades como siembra y cosecha.

La mujer se dedica a la molienda del maíz, el lavado de ropa, la crianza de aves, la recolección de frutos y el cuidado de la casa y los niños. Ocasionalmente participa también en las labores agrícolas.

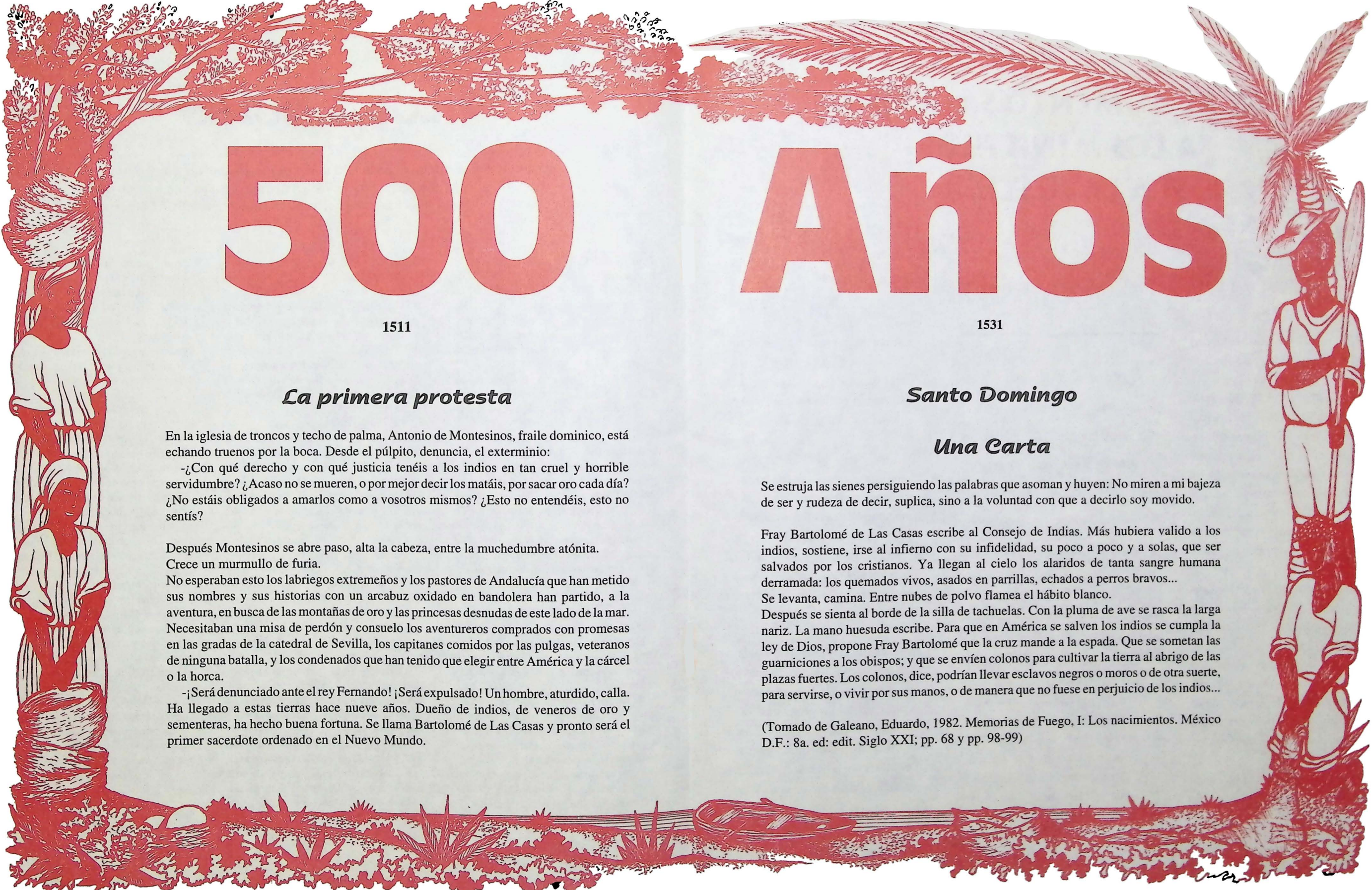
Organización Socio-Religiosa: Aún se encuentran en la región vestigios de posibles clanes o linajes exogámicos (de distinta ascendencia) y patriarcales. El apellido paterno determina la permanencia a determinado linaje. La familia nuclear predomina en determinadas ocasiones, se convierte en extensa al pasar a vivir en el hogar paterno los hijos varones que han contraído matrimonio y no tienen posibilidad de construir su propia casa.

Al llegar a la edad adulta, el joven escoge a una muchacha para contraer matrimonio, ganándola con visitas y regalos que determinan su posición económica. El matrimonio se lleva a cabo por lo civil y más frecuentemente es confirmado por ceremonias eclesíásticas.

A pesar de lo tardío de su evangelización, la religión católica ha arraigado sensiblemente entre los Choles. Sin embargo en los últimos años el protestantismo se ha visto presente a través del adventismo y el presbiterianismo, sin presentar mayores fricciones de tipo religioso.

En varios lugares, no obstante, se conservan todavía restos de la religión y rituales prehispánicos, subyacentes tras el culto católico. Se dice de algunos poblados en donde aún se adora al sol, la luna y el agua, también a imágenes de piedra y a las cuevas, siendo estas últimas de gran veneración por pensarse que en ellas viven los espíritus que ejercen control sobre la lluvia, el viento y otros fenómenos naturales.

(Tomado de los Choles, INI, México, 1982).



500

1511

La primera protesta

En la iglesia de troncos y techo de palma, Antonio de Montesinos, fraile dominico, está echando truenos por la boca. Desde el púlpito, denuncia, el exterminio:

-¿Con qué derecho y con qué justicia tenéis a los indios en tan cruel y horrible servidumbre? ¿Acaso no se mueren, o por mejor decir los matáis, por sacar oro cada día? ¿No estáis obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis, esto no sentís?

Después Montesinos se abre paso, alta la cabeza, entre la muchedumbre atónita. Crece un murmullo de furia.

No esperaban esto los labriegos extremeños y los pastores de Andalucía que han metido sus nombres y sus historias con un arcabuz oxidado en bandolera han partido, a la aventura, en busca de las montañas de oro y las princesas desnudas de este lado de la mar. Necesitaban una misa de perdón y consuelo los aventureros comprados con promesas en las gradas de la catedral de Sevilla, los capitanes comidos por las pulgas, veteranos de ninguna batalla, y los condenados que han tenido que elegir entre América y la cárcel o la horca.

-¡Será denunciado ante el rey Fernando! ¡Será expulsado! Un hombre, aturdido, calla. Ha llegado a estas tierras hace nueve años. Dueño de indios, de veneros de oro y sementeras, ha hecho buena fortuna. Se llama Bartolomé de Las Casas y pronto será el primer sacerdote ordenado en el Nuevo Mundo.

Años

1531

Santo Domingo

Una Carta

Se estruja las sienes persiguiendo las palabras que asoman y huyen: No miren a mi bajeza de ser y rudeza de decir, suplica, sino a la voluntad con que a decirlo soy movido.

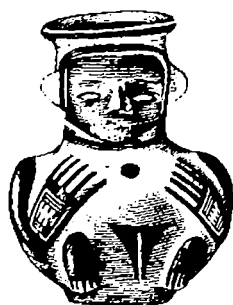
Fray Bartolomé de Las Casas escribe al Consejo de Indias. Más hubiera valido a los indios, sostiene, irse al infierno con su infidelidad, su poco a poco y a solas, que ser salvados por los cristianos. Ya llegan al cielo los alaridos de tanta sangre humana derramada: los quemados vivos, asados en parrillas, echados a perros bravos...

Se levanta, camina. Entre nubes de polvo flamea el hábito blanco.

Después se sienta al borde de la silla de tachuelas. Con la pluma de ave se rasca la larga nariz. La mano huesuda escribe. Para que en América se salven los indios se cumpla la ley de Dios, propone Fray Bartolomé que la cruz mande a la espada. Que se sometan las guarniciones a los obispos; y que se envíen colonos para cultivar la tierra al abrigo de las plazas fuertes. Los colonos, dice, podrían llevar esclavos negros o moros o de otra suerte, para servirse, o vivir por sus manos, o de manera que no fuese en perjuicio de los indios...

(Tomado de Galeano, Eduardo, 1982. Memorias de Fuego, I: Los nacimientos. México D.F.: 8a. ed: edit. Siglo XXI; pp. 68 y pp. 98-99)

NO AL AUMENTO SALARIAL A LOS MINISTROS SI A LA JUSTICIA



«...todo hombre que se hace grande
será humillado, y el que se humille
será hecho grande.»
Lucas 18,14

Nosotros, agentes de pastoral de la Iglesia Católica, procedentes de distintas diócesis de Panamá, reunidos en el IV Encuentro Nacional de Pastoral Social, hemos analizado la realidad del pueblo panameño de cara a nuestro compromiso evangélico y las labores de pastoral social o compromiso cristiano que nos corresponde desarrollar, de acuerdo con los principios del evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia.

Entre las diversas tareas y temas tratados, y a la luz del Evangelio que nos interpela, nos hacemos eco del sentir popular en estos momentos, para pronunciarnos sobre un punto concreto: **el aumento salarial en un cien por ciento a los ministros de Estado**, lo que vemos como un **símbolo dramático de la injusticia social panameña**.

1. Durante varios meses se ha estado estudiando la justa y necesaria

En Panamá, el 20 porciento de las personas más ricas, está acaparando más del 50 por ciento del total de los ingresos nacionales que son generados con el sudor de las mayorías, mientras que el 20 por ciento de las personas más pobres, reciben menos del 3 por ciento de dichos ingresos.

adecuación del salario mínimo y del ingreso económico que reciben los pensionados y jubilados, al creciente costo de la vida, sin que hasta la fecha se les haya dado respuestas. No sólo se trata de valorar quienes tienen derecho a aumento de salario, también se

trata de asumir la responsabilidad que nos corresponde a todos, para erradicar el acaparamiento de las riquezas como fuente de pobreza e injusticia sociales.

2. Más importante que discutir si los ministros tienen o no, derecho a un aumento salarial, deberíamos preguntarnos si de verdad están cumpliendo con su misión de trabajar por el bien común, para erradicar la pobreza y las injusticias sociales que tanto sufrimiento causan al pueblo.
3. Entre nuestra gente más pobre existen muchas necesidades básicas y urgentes que ni siquiera fueron contempladas en el presupuesto nacional, mientras que el aumento a los ministros supone otros aumentos en los órganos legislativos y judicial por un monto de varios millones de balboas.



4. Esas medidas acentúan las injusticias sociales que prevalecen en Panamá, y que hoy nos sitúan entre los países que ocupan los tres primeros lugares con la peor distribución de los ingresos en toda América Latina. En Panamá, el 20 por ciento de las personas más ricas, está acaparando más del 50 por ciento del total de los ingresos nacionales que son generados con el sudor de las mayorías, mientras que el 20 por ciento de las personas más pobres, reciben menos del 3 por ciento de dichos ingresos.



5. El gobierno ha argumentado que en la empresa privada los ministros podrían ganar salarios similares a los que ahora recibirán, y que además, con este aumento se intenta disminuir la corrupción en estas altas esferas. Trabajar por hacer del bien común una realidad, garantizando los derechos y justas condiciones de vida de los más débiles, no puede reducirse a una simple promesa electoral, trabajar para ello, debe ser el propósito y esfuerzo fundamental de todo gobierno. Dado que la palabra «ministro» significa servidor, nos preguntamos: **¿dónde está la vocación desinteresada de servicio al país y la búsqueda del bien común de estos funcionarios?**

6. Cuestionamos la autoridad moral de un gobierno que por los momentos de crisis que estamos viviendo, impone sacrificios al pueblo, cuando el mismo gobierno actúa en sentido contrario.

7. Finalmente, estamos convencidos de que esta manera de proceder propician y abonan las condiciones para que crezca el descontento y aumenten los ya insoportables niveles de violencia que hieren mortalmente la sociedad panameña.

Ojalá que esta injusta medida del aumento salarial ministerial sea reconsiderada, y que prevalezca un sentido

profundo de solidaridad que nos mueva por el bien común.

Dado en el Valle de San Isidro, ciudad de Panamá, domingo 29 de octubre de 1995.

Carlos Maria Ariz
Obispo Diócesis Misionera
de Colón y Kuna Yala
Presidente de Pastoral Social-Cáritas
de la Conferencia Episcopal Panameña.

Mons Uriash Asley
Obispo de la Diócesis
de Penonomé.



Ni barrigas grandes ni cabezones... simplemente diferentes

Allá por 1964 -año glorioso- conocí al tío de un compañero de colegio. Yo sólo saludé porque apenas era un revoltoso estudiante universitario y él ya era un reconocido escritor: Tristán Solarte. Desde entonces, he admirado su pluma privilegiada que, con el paso del tiempo fue mejorando. Siempre que puedo, leo sus artículos porque -aunque a veces no esté de acuerdo con sus planteamientos- su manejo del lenguaje y su amplísima cultura, los hacen de «sabrosa» lectura. Claro, sabrosa para mí, porque supongo que para muchos militares y gente corrupta que ha desgobernado este país, no han de ser nada agradables los artículos del señor Sánchez Borbón.

Acabo de recibir un artículo suyo titulado «Barrigas grandes y cabezones», que me gustaría comentar. En primer lugar, dice que por un periódico se enteró que los «ex-guaymíes» se llamaban ahora «Gnogobe-Buglé». Aquí hay mucha tela que cortar: los periodistas, por lo general, no ponen atención a los nombres «raros» y escriben lo que les viene en gana. Este es un

caso. Los actuales **guaymí** reivindican para sí mismos el nombre **ngóbe** (sin diéresis) y no ahora sino desde siempre. Sucede con esto lo que sucedió con tantos y tantos nombres de la «América» precolombina. ¿No llegó Colón a Guanahaní y resultó que la bautizaron, católicamente, San Salvador y luego los ingleses la rebautizaron ¿anglicanamente?. Watling? ¿No es la ciudad de Cuernavaca de México una mala pronunciación de la famosa Cuaunahuac? Etc, etc...

Un anciano ngóbe me explicó que el nombre guaymí viene también de antiguo (y así está atestiguado por Fray Adrián de Santo Tomás desde 1620),

pero que era un nombre que le daban los pueblos vecinos a ellos. Tampoco era guaymí sino **ngwami**, vocablo de difícil pronunciación -como tantos otros- para los conquistadores que, hallaron más fácil pronunciar guaymí. **Ngwami** proviene de una leyenda **ngóbe** sobre unos seres mitológicos, los **ngwóin**, lo cual sería muy largo de explicar aquí. Es cierto lo que dice el antropólogo que, «finalmente» los nombres con los que los indígenas designan a sus vecinos resultan ser insultos, pero no dice que siempre. En el caso de los ngóbe, no es insulto. Es como decirles, guardando las diferencias, ticos a los costarricenses. No es insulto, pero no es correcto.



En segundo lugar, **buglé** es el término con el que siempre se han reconocido a sí mismos los hasta ahora llamados bokota o bukuta (según los libros de «estudiosos»). Es un pueblo con una historia, con un idioma propio, el **buglere**, que habita en la parte norte de los distritos de Cañazas, Las Palmas



y Santa Fe y en la parte oriental del distrito de Bocas del Toro. Por tanto, tampoco han sido «rebautizados» (ni por marxistas ni por nadie). Nosotros y nuestra deformación escolar hemos sido los ignorantes en no conocer correctamente esto.

En tercer lugar, cuando en diferentes documentos se habla de los **ngóbe-buglé**, se está haciendo referencia a dos pueblos hermanos que luchan actualmente por el reconocimiento de sus territorios. La historia los ha llevado a vivir cercanamente y ahora les toca luchar juntos también.

En cuarto lugar, los **emberá** y los **wounan** son dos pueblos indígenas, con idiomas e historias diferentes que, procedentes del sur, llegaron al territorio que ahora llamamos Panamá. Siempre se han llamado a sí mismos con esos nombres. La ignorancia -otra vez- nuestra los metió en un sólo «saco» con el nombre de «chocóes». Este es claramente un error, aunque se siga enseñando así en las escuelas. El Chocó, como se sabe, es un departamento de Colombia y a sus habitantes se les llama, chocoanos o chocóes. Por extensión, a los **emberá** y **wounan**, provenientes de esa zona, se les incluye también en el nombre de chocóes, como se les puede decir chocóe o chocoano a cualquier nacido en esa zona, sea blanco, mestizo, amarillo o como quiera.

En quinto lugar, los llamados teribes, tampoco se autodenominan a sí mismos con ese nombre. Hay quienes dicen que su nombre propio es **tlorio**, otros dicen que es **naso**. Los teribe que



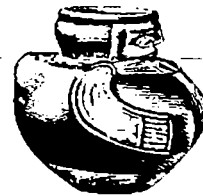
yo conozco dicen que su nombre verdadero es el segundo. Nuevamente la ignorancia nos juega una mala pasada.

En sexto lugar, el sr. Sánchez Borbón se autodesigna «perro demasiado viejo para aprender trucos nuevos». No creo que se trate de «cazar puercoespines» pasados los cincuenta años y con la agilidad muy disminuida. Se trata de entender que la historia siempre nos traerá sorpresas y novedades, sobre todo cuando tratamos **con pueblos diferentes**. ¿No pasaron los antiguos, no «sesenta y pico de años, sino siglos, creyendo que la tierra era el centro del universo y qué resultó? ¿No nos han hablado durante siglos también de la «manzana» que Eva le ofreció a Adán, y cuando buscamos en el relato del Génesis no encontramos ninguna «manzana»? Se trata simple-

mente de abrirnos a la verdad diferente a nuestra verdad.

Por último, ¿por qué hasta ahora reivindican esos nombres después de siglos de un uso diferente? Luego de vivir 16 años entre los **ngóbe**, la única explicación que encuentro es que **hasta ahora**, luego de siglos de toda clase de imposiciones, hemos empezado a abrir caminos de verdadera comunicación con estos pueblos y ellos han visto la oportunidad de reivindicar cuestiones muy personales como son sus propios nombres. Tengo también muchos y muy buenos amigos entre los **ngóbe** y estoy seguro que en ningún momento pensarán que los estoy insultando si les digo guaymíes, pero mucho más gusto les dará que les llame por su propio nombre: **NGÓBE**.

(Jorge Sarsanedas,
colaborador del Drü).



HABLEMOS SOBRE LOS AUMENTOS DE SALARIOS

Hace algunos días, llegó a mis manos un artículo de Betty Brannan Jaén, titulado «Desajuste salarial», el cual, comparaba el salario de los ministros mejor pagados del mundo; y para sorpresa, tanto de la autora del artículo, como de sus lectores, los ministros panameños están ahora, después de su aumento salarial en un 100 % (al doble), entre los tres primeros con mejor remuneración a nivel mundial. ¡Verdad que es para sorprenderse!

Además de la comparación, de los salarios, se equiparó el ingreso de los ministros con relación al resto de la población en los respectivos países, también a nivel mundial, y he aquí otra sorpresa, seguimos entre los primeros. Los ministros panameños ganan 49 veces más de lo que gana un panameño común, con iguales necesidades de alimentación, viviendas, educación, recreación, etc.

Resulta curioso que en Estados Unidos los ministros ganan sólo 6 veces más que el promedio nacional. Ellos ganan 148 mil 400 por año, y los ministros panameños ganan 120 mil. Sin embargo, decía nuestro presidente que el aumento sólo tenía como finalidad equiparar (igualar) los salarios de los ministros a los salarios de la empresa privada y así no desmejorar el ingreso de los «sabios de la tribu».

Una vez más, en Panamá se quiere justificar lo injustificable con simple habladuría (demagogía), que todos los medios de comunicación tradicionales proyectan pero que no desmienten, y si lo hacen no es de forma categórica.

La población panameña se manifestó en su totalidad en contra de dichos aumentos. Los diferentes sectores de la sociedad civil, partidos de oposición, los movimientos sindicales, estudiantiles e indígenas entre otros, manifestaron su rechazo a los aumentos de los ministros a través de protestas y comunicados. Sin embargo, la pregunta que salta a la vista es ¿cómo una política de este tipo logra simentarse a pesar de tanta oposición?

En medio de este contexto surge la noticia del aumento al salario mínimo; pero como siempre, para los pocos hay mucho y para la mayoría muy poco. El aumento del salario mínimo no fue del 100%, ni del 50%, ni siquiera del 10%, fue apenas del 6%, lo que representa en el bolsillo del trabajador, simplemente, de unos cuatro (4) a seis (6) centavos por hora. Diariamente equivalen de 32 a 48 centavos, — ni para la chicha con la empanada— ¿cuánto representará el aumento por hora a los ministros ?. Según algunos cálculos, el aumento, sólo el aumento, les proporcionará más de 27 dólares por hora, ¿que les parece?.

En el sector de la agricultura donde laboran la mayor parte de nuestros hermanos Ngóbe, el salario mínimo aumentará de 0.65 a 0.69 centavos por hora si la empresa es pequeña; y a 0.74 centavos por hora si la empresa es grande, lo cuál nos lleva a pensar que nuestros «estudiosos» del salario mínimo no lo hicieron de forma seria ya que, por ejemplo, en Bocas del toro, región altamente agrícola, el costo de la vida es elevadísimo. Los productos de

primera necesidad en este lugar son más costosos en relación a cualquier otro lugar del país (salvando las excepciones). Dónde la supervivencia cuesta más, se paga menos.

Es necesario señalar que estos aumentos al salario mínimo son hechos en relación a la canasta básica, la cual, sólo incluye como elemento principal la alimentación. Sin embargo, en la familia panameña existen otras necesidades fundamentales para su sobrevivencia como la vivienda, transporte, vestido, salud, entre otros. De este modo, el salario mínimo con todo y el «aumento» no logra responder y solucionar el principal problema de la pobreza panameña que se explica en una desigual distribución del ingreso (un 20% más rico concentra el 60% del PIB, estimado en B/6 mil millones de balboas).

Esta es la razón por la cual el aumento al salario mínimo, en los sectores populares, es visto como una burla y como algo irrisorio (que causa risa) si se relaciona con el aumento a los ministros. Este tipo de situaciones invitan a una reflexión de los diferentes sectores: obreros, campesinos e indígenas, entre otros. Reflexión que debe basarse en los elementos (o cosas) que nos permitan tener un mejor conocimiento de la realidad, de acuerdo a los intereses propios de las clases populares, para una mejor acción. Sólo así encontraremos líneas de pensamiento que nos guiarán a construir un futuro que satisfaga nuestras necesidades.

(Moisés Colunje, colaborador del Drü)



POR QUE LA IGLESIA SE INTERESA POR LO SOCIAL

En días pasados, delegados(as) de la pastoral social de diferentes diócesis del país, reunidos(as) en el IV Encuentro Nacional de Pastoral Social, dieron a conocer a la opinión pública, por medio de un comunicado titulado **“NO AL AUMENTO SALARIAL A LOS MINISTROS, SÍ A LA JUSTICIA”**, su categórica oposición a la decisión del presidente Pérez Balladares de aumentar en un 100% el salario a los ministros. El comunicado, provocó las más diversas reacciones: algunas - a mi juicio, la mayoría- en acuerdo; otras en desacuerdo. Es más, hasta algún ministro quiso decir que los curas debían de dejar de meterse en los asuntos sociales y dedicarse a su iglesia (lo que para él sería el sinónimo de templo).

Esta coyuntura me ha dado pie para justificar el derecho y deber de la Iglesia hacer presente su opinión en todo aquello que afecte la vida pública panameña. Antes que nada, la palabra Iglesia proviene del griego *“eklessia”*, que significa *Asamblea de Creyentes*, o sea, un grupo de personas que se reúnen para compartir una misma fe. Entonces, la Iglesia, en su sentido correcto es la comunidad de creyentes. Y esa comunidad está compuesta por

¿Por qué la Iglesia se interesa por lo social? La respuesta es sencilla, porque lo social es un campo de la actividad humana, del ser del hombre, y nada de lo que es humano es indiferente a la Iglesia.

Pablo VI, discurso en la ONU, 1965

sacerdotes, obispos, religiosos y religiosas, pero también por nosotros los laicos, que somos mayoría. Y dentro de ese grupo de laicos hay personas muy preparadas en las más diversas ramas del saber: medicina, derecho, ingeniería... y, por qué no, ciencias sociales, quiénes en un momento dado pueden, a la luz de la fe, orientar la reflexión del resto de la comunidad eclesial sobre un tema específico. Por otra parte, los miembros de la Iglesia, somos también ciudadanos y como tales, tenemos el derecho de participar en todos los asuntos que afecten a nuestro país. Entonces, ¿tenemos o no derecho a manifestar como Iglesia nuestra opinión sobre la problemática social de nuestro país?

Pero nuestra preocupación por lo social no es sólo un acto opcional;

nuestra fe nos compromete a ello. La fe que decimos profesar nos hace ser automáticamente discípulos de Jesús y continuadores de su misión, la cual es, ni más ni menos, la instauración del Reino de Dios aquí en la tierra. Pero cuando vemos el mundo de hoy, no resulta difícil darse cuenta de que estamos bien lejos de lo que Jesús quería. Tal como lo dice el **Departamento de Acción Social de la Comisión Episcopal de América Latina** en su libro **Fe Cristiana y Compromiso Social**:

“Lo social está en crisis. Es un campo de conflicto de intereses, de preocupación para el hombre, para los pueblos. Y ese malestar no se debe a fuerzas misteriosas, sobrehumanas, incontrolables, que se ciernen sobre la humanidad. Tampoco se debe a fenómenos naturales: huracanes, inundaciones, terremotos, sequías... , aunque éstos pueden agravar los problemas. La raíz de este mal está en el hombre mismo, individual y colectivamente considerado: en la opción que hace por sistema de propiedad, de producción, de gobierno, de comercio.

En efecto, la causa de los principales problemas sociales en nuestro país -pobreza, desempleo, delincuencia,

violencia,...- se encuentra en la pésima distribución del ingreso, en la irresponsabilidad de los gobiernos que primero fueron excesivamente paternalistas con la población y con los productores nacionales y hoy, de la noche a la mañana, quiere irse al lado opuesto sin pensar siquiera en un proceso gradual que les permita en un período aceptable adaptarse a las “nuevas reglas del juego” y, sobretudo en la falta de voluntad para promover un desarrollo integral para todos los panameños.

Por todo esto, no es mi reflexión la que quiero compartir con ustedes, sino la reflexión de miles de cristianos y cristianas, cuya fe los ha llevado a asumir un compromiso social con su pueblo, que es también el pueblo de Dios. Y esa reflexión toma cuerpo en la llamada **Doctrina Social de la Iglesia**. Según la D.S.I., además del desafío de la realidad (signos de los tiempos) hay una razón teológica para justificar la participación de la Iglesia en la problemática social:

“A través de la Encarnación, Dios ha dado a la vida humana la dimensión que le quería dar al hombre (y la mujer) desde sus comienzos..

Redemptoris Hominis N° 1.

Es por ello que,

“La Buena Nueva del Evangelio no debe quedar en los individuos, en su interioridad, debe llegar a las culturas mismas, es decir, a las relaciones sociales, colectivas, públicas del hombre: a su pensamiento, su arte, su filosofía, su economía, su política...”

Evangelii Nuntiandi, N° 20

“Por esta razón la iglesia tiene el derecho y deber de preocuparse por lo social; porque ahí se revelan dimensiones del pecado del hombre. Al anunciar el Evangelio de Cristo, Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, debe proclamarlo también como una buena nueva a los hombres en el campo de lo social, porque también allí el pecado marca con su sello las estructuras de la sociedad impregnando sus mecanismos con valores materialistas”

Puebla, N° 70.

En ese sentido, ¿qué hace la Iglesia panameña para cumplir a cabalidad con nuestro rol de cristianos, cuya misión es construir un modelo de sociedad justo y solidario, lo más parecido posible al Reino que Jesús predicó? La participación en las celebraciones

litúrgicas es condición importante, pero no suficiente para que **venga a nosotros el Reino**. Hace falta que desarrollamos las dimensiones proféticas (anuncio del Reino y denuncia de todo aquello que va en contra de éste) y la social (la acción transformadora de la sociedad de acuerdo con los criterios del Evangelio). Es hora que los cristianos y cristianas de Panamá nos pongamos a evangelizar todas las esferas de la sociedad, criticando implacablemente la ineficiencia, corrupción y falta de voluntad política y ofreciendo alternativas viables de desarrollo integral que nos permitan crear condiciones de vida aceptables para todos los panameños.

*(Ricardo Montenegro,
Colaborador del Drü)*





La Zanahoria

(*Daucus Carotal*)

La zanahoria la han considerado como una de las raíces más nutritivas y energéticas que existen. Es un alimento vitamínico, sano, nutritivo, agradable y de fácil digestión. La zanahoria contiene las vitaminas A, B1, B2, PP y C.

Composición química

Miligramos en cada 100 gramos: Hierro 1, Potasio 287, Calcio 46, Silicio 2, Fósforo 38, Sodio 101, Magnesio 4, calorías 41.

Usos y Beneficios:

La zanahoria es muy eficaz para combatir y curar las enfermedades.

Las úlceras del estómago: el zumo de zanahorias es nutritiva y calmante para las úlceras estomacales. Se toma media taza tres veces al día. Para el desorden estomacal se debe tomar el zumo de zanahoria crudos con apios, col, tomate y perejil.

El jugo de la raíz de zanahoria, tomado un buen vaso en ayunas durante un tiempo, es muy eficaz para combatir y curar las enfermedades del hígado e ictericia (bilis en la sangre). También purifica la sangre, enriqueciéndola de glóbulos rojos, y rica en vitamina, estimulante general del organismo, expulsa las lombrices y previene al organismo de muchas enfermedades, entre ellas la apendicitis, la bronquitis y la tisis (tuberculosis pulmonar).



Para la ceguera nocturna: se usa el sumo de zanahoria para restaurar la visión nocturna, también se prepara en cataplasma, luego se coloca sobre los ojos del que padece de cataratas. También se debe comer y beber en crudo. Cocida y adicionado en caldo con miel de abejas y jugo de limón, se recomienda beberlo a los enfermos del pulmón o de los bronquios. También se les aplica a las personas que padecen con tos rebelde a otros remedio, alivia el asma crónica y la bronquitis, facilita la secreción de la orina y la expectoración (flema) y activa la circulación de la sangre.

Tonifica y purifica y suaviza la piel, comiéndola cruda. Aumenta las secre-

ciones glandulares (mamarias) en las nodrizas, siendo por eso uno de los mejores alimentos para las madres que amamantan, pues comiendo zanahorias crudas tendrán leche abundante.

La zanahoria rallada con cebolla, lechuga, apios, y bastante zumo de limón, en una ensalada que constituyen un remedio, para los que sufren de hígado, para los cálculos piedra del hígado, colitis, apendicitis, nefritis, anemias y clorosis. También la zanahoria rallada y preparada con espinacas y cebolla y berro con zumo de limón es buenísimo para los que sufren de cancer.

A los niños en etapa de crecimiento se le debe dar más ensalada, ya que ella fortalece los huesos, y los robustece y los hace fuertes.

(Chili Negentdubo,
Colaborador del Drü)

Fuentes consultadas.

1. Pompa, Gerónimo. 1988. **Medicamentos Indígenas** (52ava edición). Panamá: edit. América: p. 340.
2. Navarro R., Julián. 1992. **Cura Natural de las enfermedades** (15ava edición). México D.F.: edit. Posada: p. 226.
3. Jackson, Mildred y Teague. Terri. 1993. **Manual de remedios naturales: alternativa a la medicina química**. Madrid: editorial EDAF.
4. Arias A., Eugenio. 1972. **Plantas Medicinales** (10ma edición). Medellín, edit. Salesiana: pp. 304-305.

GUADALUPE (XXV)

A continuación transcribimos partes del texto del Nican Mopohua con algunas anotaciones y comentarios. Las palabras en nahuatl (lengua de los mexicas) se ponen porque explican más claramente y dan el verdadero sentido del texto.

114. AL llegar, vieron a su tío que estaba sano y que nada le dolía.

La comprobación es sencilla y clara. La curación ha sido total. Este es el vértice de la narración guadalupana. Una sola frase. La cúspide histórica de la aceptación de la fe. El punto clave.

115. El se asombró mucho de que su sobrino viniera muy acompañado y muy honrado; y le preguntó por qué sucedía que lo honraban tanto.

Aunque los acompañantes de Juan Diego quieren autenticar el alivio del tío, es claro que además están destacando la personalidad y mediación de Juan Diego: de oprimido pasa a ser respetado; de ser el «hombrillo aquel» (cfr. v 98) pasa a ser persona. La dignidad que la Virgen le había regresado al indio en Tepeyac (cfr. vv 13 y 20) es ahora un logro social. Le están reconociendo públicamente la dignidad al indio; están llevando a la práctica el tzin que la Virgen había

añadido al nombre de Juan Diego: Iuantzin Iuan Diegotzin(cfr. 13 y 20). El pueblo (es decir, el «tío») pregunto por qué sucedía que lo honraban tanto.

116. Le dijo que cuando lo dejó para ir a llamar a un sacerdote para que lo confesara y lo dispusiera, la Reina del Cielo se le apareció allá en el Tepeyac, y lo mandó a México a ver al señor Obispo para que le hiciera una casa en el Tepeyac.

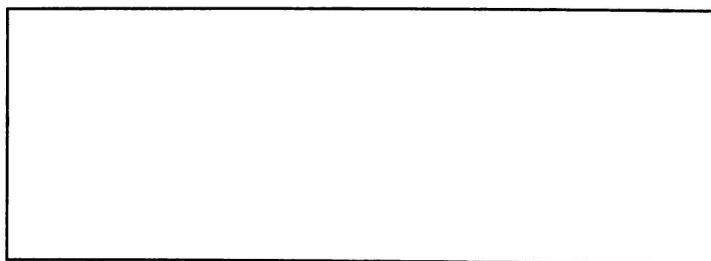
La fe se va reafirmando en torno a echos y experiencias; es la expresión de «la memoria» del pobre. Juan Diego dice lo que se acuerda.

117. Y le dijo que no se afligiera, que su tío estaba sano y mucho se consoló!

Habla de la alegría y la consolación de la esperanza en la fe. El no había visto aún la salud de su tío, pero creía en ella, y esto les daba una aleguía arriesgada, pero cierta.



Acción Cultural Ngóbe (ACUN)
Apartado 807, Panamá 1
República de Panamá
Tel.: (507) 262-3777
Fax: (507) 263-3648



IMPRESOS

VIA AEREA.

AIR MAIL.

PAR AVION.